



Observatorio de Familia

Sustitutos Socioemocionales en las Familias

Observatorio De Familia
Unidad Familia Medellín
Secretaría de Inclusión Social y Familia
Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación de Medellín

Nota Temática 3, noviembre de 2025

Presentación

En el contexto actual, caracterizado por avances científicos y tecnológicos, se vivencia también una creciente crisis socioemocional, cuyas manifestaciones son más visibles desde finales del siglo XX. Esta crisis se expresa en múltiples situaciones que viven en el día a día las familias: aumento sostenido de trastornos mentales como ansiedad, depresión y suicidio-, expansión de la violencia social como forma normalizada de interacción, violencia intrafamiliar, homicidios y feminicidios-, así como fenómenos de desvinculación social acompañados por la búsqueda de sustitutos emocionales, tales como el incremento en la tenencia de mascotas, la dependencia de dispositivos tecnológicos o la adicción a las drogas. Este documento busca analizar los contextos que posibilitan estas prácticas y su relación con la dinámica familiar y la ruptura de vínculos.

La estructura del documento presenta un acercamiento a comprender las formas de relacionamiento en las familias, se expone lo socioemocional como concepto, se analizan casos considerados como sustitutos socioemocionales y finalmente se plantean reflexiones y recomendaciones.

1. El relacionamiento como condición humana

Los seres humanos no solo son criaturas gregarias por naturaleza, sino sujetos constitutivamente relacionales cuya identidad, desarrollo y realización personal se forjan en el entramado de las interacciones sociales. Como plantea Fernando Savater (2005), es precisamente en la capacidad de establecer conexiones profundas y significativas con otros, donde radica nuestra esencia humana. Lejos de tratarse de una mera característica conductual o cultural, esta dimensión relacional es reconocida como una necesidad básica por múltiples corrientes del pensamiento.

Desde una perspectiva psicológica, Abraham Maslow (1943, 1954) ubicó el sentido de pertenencia, el amor y el reconocimiento en un lugar central dentro de su pirámide de necesidades básicas, señalando que sin relaciones sociales estables y significativas, el desarrollo humano pleno resulta inviable. De forma complementaria, la Teoría de la Autodeterminación (Deci & Ryan, 1985) identifica la pertenencia o conexión social, junto con la autonomía y la competencia, como las tres necesidades psicológicas universales que sustentan la motivación intrínseca y el bienestar subjetivo. Por su parte, Manfred Max-Neef (1981) amplía este horizonte al reconocer en el afecto, la

participación, la identidad y la libertad algunos de los fundamentos esenciales de las necesidades humanas, dimensiones que trascienden lo individual e incursionan en lo colectivo, es decir: lo simbólico, cultural y natural.

A pesar de esta premisa de la vida humana, la sociedad actual atraviesa una “profunda” crisis de conexión, exacerbada por un modelo cultural basado en el individualismo, la **hiperproductividad** y una alta conectividad tecnológica que, paradójicamente, fomenta el aislamiento emocional y la soledad (Quintero, 2025). Byung-Chul Han (2010, citado en Quintero, 2025), en su texto *La sociedad del cansancio*, profundiza en este fenómeno, señalando que la lógica de autoexplotación, propia del contexto actual, convierte al sujeto en su propio opresor. En este escenario, la constante autoexigencia, alimentada por un ideal de crecimiento o desarrollo personal y familiar, desplaza el espacio necesario para el descanso, la reflexión y la empatía. Así, lejos de favorecer la conexión con otros, esta dinámica contribuye a una existencia acelerada, superficial y fragmentada, donde la posibilidad de detenerse, escuchar y pensar, así como compartir en familia se desvanece en medio de la necesidad urgente de rendir y producir sin cesar.



Daniel Goleman (1995) señala que la erosión de las conexiones conduce al aislamiento afectivo, la deshumanización de las relaciones y la normalización de prácticas violentas. Investigaciones recientes, como las realizadas por la Universidad de Harvard (Cigna, 2018), advierten sobre una auténtica “epidemia de soledad”, donde, a pesar de la abundancia de interacciones digitales, muchas personas enfrentan dificultades para expresar sus sentimientos, establecer vínculos profundos y generar espacios de encuentro genuinos. Este deterioro de los tejidos sociales impacta directamente la cohesión comunitaria y la construcción de una ciudadanía activa. Manuel Castells (2014) señala en una conferencia que este debilitamiento de los vínculos sociales y en efecto familiares constituye el peor problema que puede enfrentar la sociedad.

Esta ruptura de vínculos, prácticas individualistas y baja cohesión social se manifiesta en diferentes situaciones que afectan las dinámicas familiares y sociales, entre estas: el aumento sostenido de trastornos mentales y sufrimiento psíquico

(como ansiedad, depresión y suicidio), expansión de la violencia como forma normalizada de interacción (incluyendo bullying, acoso escolar), violencia intrafamiliar, homicidios y feminicidios, así como fenómenos de desvinculación social. Todas estas situaciones generan la búsqueda de sustitutos socioemocionales (Quintero, 2025), tales como el incremento en la tenencia de mascotas, la dependencia de dispositivos tecnológicos y la adicción a las drogas o consumo de sustancias psicoactivas (los cuales se abordarán más adelante).

Desde esta óptica, la familia se revela como un escenario crucial de reconocimiento. Es allí donde se despliegan prácticas cotidianas de cuidado, escucha y validación simbólica, pero también donde pueden generarse formas de desprecio, exclusión o violencias que impactan directamente en el desarrollo socioemocional de sus integrantes. Esta ambivalencia obliga a observar las dinámicas familiares sin idealizaciones, reconociendo su potencial para la calidad de vida, pero también sus tensiones y límites (Quintero, 2025).

2. Lo socioemocional

Lo socioemocional se concibe como un campo complejo y multidimensional que integra procesos de desarrollo, habilidades, competencias y capacidades relacionales, emocionales y éticas (Quintero, 2025). Su estudio combina tres propuestas teóricas complementarias: el enfoque del desarrollo

socioemocional (Gómez Muzzio & Strasser, 2022), la teoría de la inteligencia emocional (Goleman, 1996, 2012) y el modelo de competencia socioemocional propuesto por CASEL (2015) y desarrollado en América Latina por Rendón (2009). De estas, a continuación, se plantean las dos primeras.

Desde la propuesta del desarrollo socioemocional, se destacan tres variables. **La cognición socioemocional** se refiere a la capacidad para identificar e interpretar emociones, intenciones y estados mentales propios y ajenos, incluyendo habilidades como la empatía cognitiva y la mentalización. **La regulación emocional** comprende las habilidades para manejar y expresar emociones de forma adecuada, especialmente en situaciones de estrés o conflicto, mediante estrategias de autorregulación. Por su parte, **la comunicación emocional** alude a la competencia para expresar y compartir emociones de forma clara y respetuosa, tanto verbal como no verbalmente (Quintero, 2025).

La teoría de la inteligencia emocional aporta un marco integrador que articula habilidades cognitivas y afectivas en cinco variables fundamentales. **La autoconciencia** implica la capacidad de reconocer y reflexionar sobre las propias emociones. **El autodomínio** se relaciona con el manejo de impulsos y emociones intensas. La **motivación** se entiende como la disposición a persistir en metas personales con sentido interno. La **conciencia social** implica empatía y sensibilidad hacia las emociones y necesidades de los demás. Finalmente, la **gestión de relaciones y vínculos** se refiere a la capacidad para construir relaciones empáticas, cooperativas y resolver conflictos de forma constructiva.

Comprender lo socioemocional como una capacidad compleja, situada y relacional, que atraviesa dimensiones cognitivas, afectivas, de cuidado y comunicativas posibilita reflexionar

sobre cómo se construyen y transforman las habilidades socioemocionales a lo largo del ciclo vital y en diversos escenarios, principalmente en las familias. Así, a continuación, se retoman aquellas situaciones que en la búsqueda de suplir necesidades afectivas y desconexiones sociales se convierten para muchos, en el marco de su dinámica familiar, en un “alivio”.

2.1 Dependencia de dispositivos tecnológicos en las familias. ¿Estamos conectados o desconectados?

La llegada del internet, también conocida como la “tercera revolución industrial” ha generado importantes reflexiones a nivel global en tanto se presenta como una macrotecnología y uno de los desarrollos más importantes en la sociedad pues, transformó, no solo el quehacer de los individuos en la vida cotidiana (trabajo, educación, participación), sino que también se ha convertido en uno de los principales medios de comunicación, provocado con ello el surgimiento de nuevos patrones de interacción social y de dinámica familiar.

La puesta en funcionamiento de esta macrotecnología posibilitó el desarrollo de las redes sociales (Facebook, Tik tok, WhatsApp e Instagram), plataformas digitales (Youtube, Netflix), aplicaciones (de Android y IOS), entre otros, basadas principalmente en la comunicación *on line* lo que se puede interpretar como la ruptura de un modelo de comunicación y relaciones basado meramente en la palabra escrita en papel y hablada, esto es, el internet impone nuevas formas de relaciones sociales que sustituyen a formas de interacción humana



limitadas por lo territorial. Si bien estas tecnologías han facilitado otras formas de acercamiento, comunicación y la innovación de procesos en la sociedad, se ha venido identificando una ruptura en las relaciones familiares por el uso no medido de dispositivos que posibilitan el acceso a estas redes, plataformas y aplicaciones digitales. (Romero, 2023)

En el marco de las dinámicas familiares, la comunicación, la afectividad y el uso del tiempo libre son dimensiones fundamentales, estas están asociadas con la regulación emocional y conductual, así como con el afianzamiento de vínculos, pero también pueden estar mediadas por circunstancias negativas como separaciones, abandono, abuso y/o maltrato, soledad y vacíos, que promueven relaciones tensas y perturban la vida familiar. (Sánchez, Aguirre, Solano y Viveros, 2015).

La comunicación y la afectividad se constituyen como dos elementos de vital importancia en la organización, el sostén y el desarrollo de los grupos familiares. En consecuencia, cualquier alteración que se produzca en la interrelación familiar puede afectar la comunicación y dar lugar a conflictos no resueltos que más tarde podrían ponerse de manifiesto en prácticas de los integrantes de las familias, tales como el uso

excesivo o adictivo de los dispositivos tecnológicos, específicamente el teléfono móvil (Arce, 1995, en Losada, 2015).

Así, la revolución tecnológica ejerce una innegable influencia en las familias, el teléfono móvil es el dispositivo de mayor incidencia en la dinámica familiar, y si bien presenta ventajas, también registra el mayor índice de uso desadaptativo (Rodríguez y Estada, 2019). Las relaciones familiares están mediadas por la utilización de este artefacto, por lo que una mayor **tecnointerferencia** (McDaniel y Coyne, 2016) se relaciona con un mayor nivel de conflicto intrafamiliar, vinculado con la salud sociopsicofísica y propiciando patologías tales como: adicción, nomofobia¹, síndrome de la vibración fantasma², FoMo³, y ningufoneo⁴. Hoy estas prácticas que devienen en patologías del vacío son un intento por suplir necesidades de afecto, atención y autoestima a partir de la entrega a fuerzas externas, pero generando a la vez una autonomía ficticia que lo desentiende de responsabilidades y conexiones con otros (Rodríguez y Estrada, 2019). Todo esto tiene como base y como efectos circunstancias negativas en la dinámica familiar como abandono, soledad, rupturas entre otros.

¹ Miedo irracional a estar sin el teléfono móvil o desconectado de él, lo que provoca ansiedad, estrés y malestar emocional cuando no se tiene el dispositivo a mano. (Asencio et al, 2018)

² Percepción falsa de que un teléfono móvil está vibrando, sin que realmente haya una notificación. (Asencio et al, 2018)

³ "Miedo a perderse algo" (Fear of Missing Out), es un sentimiento de ansiedad que surge al creer que otros están disfrutando experiencias más divertidas y se está quedando fuera de ellas. (Asencio et al, 2018)

⁴ Ignorar a las personas que están contigo para prestar atención al teléfono móvil o a otro dispositivo electrónico. (Asencio et al, 2018)

2.1.1 Tecnointerferencia

Es una premisa que los vínculos afectivos propician en las personas una sensación de protección, contención, apoyo, cariño, valoración, atención y estima (Sánchez et al., 2015). Sin embargo, ese intercambio puede verse afectado por uno de los efectos nocivos que genera el uso indiscriminado de dispositivos tecnológicos: la tecnointerferencia. Este término, acuñado en inglés (technoference) por McDaniel y Coyne (2016), se refiere a las intromisiones o interrupciones que se suscitan en las interacciones o en el tiempo compartido por parejas o en familias, a raíz de la presencia o el uso de algún dispositivo tecnológico. Los autores llevaron a cabo un estudio que reveló que la tecnointerferencia es un fenómeno bastante habitual entre los participantes, en particular a partir del uso de teléfonos móviles. Si bien este tipo de interferencia tecnológica a menudo se presentaba en situaciones lúdicas, en algunas familias el uso de dispositivos tecnológicos también interfiere en las interacciones formales. El estudio de McDaniel y Coyne (2016) demostró la existencia de una correlación entre un alto nivel de tecnointerferencia y una menor calidad en el vínculo en las familias. Así, las transformaciones tecnológicas no solo han posibilitado nuevas formas de comunicación e interacción, sino también una ruptura de tejidos familiares que requieren de procesos de acompañamiento para volverlos a restablecer. Teniendo en cuenta que Medellín es hoy un Distrito Especial de Ciencia Tecnología e Innovación, la pregunta que queda con relación a esto es ¿cuáles van a ser las estrategias de mediación entre uso de tecnologías vs dinámica familiar y afianzamiento

de vínculos para evitar el aumento de relaciones líquidas y familias difusas?

2.2 Adicción a drogas o consumo de SPA en las familias

El consumo de Sustancias Psicoactivas -SPA- afecta a todas las dimensiones del bienestar humano: social, biológico, psicológico, cognitivo, emocional, cultural, etc. Su dependencia es una consecuencia probable y frecuente de su uso indebido, que preocupa por su expansión, la corta edad de inicio y la igualdad de consumo entre hombres y mujeres. El abuso, la dependencia y el poli-consumo se constituyen en serios problemas de salud pública que tienen amplias repercusiones sociales y familiares. (Muñoz et al, 2012)

Los elementos implicados en el consumo de SPA como marihuana, cocaína, alcohol, heroína, entre otras, se agrupan en tres grandes categorías interdependientes que se transforman a diario: las sustancias mismas, la situación del consumidor y las condiciones del contexto. Las sustancias actúan aumentando o disminuyendo el flujo de determinados neurotransmisores, modificando y alterando su fisiología, pueden ser depresores, estimulantes, alucinógenos o sustancias mixtas. La situación del consumidor tiene dos componentes: los personales, de carácter genético, conductual, y los inmediatos, que condicionan su proceso de socialización, crianza, convivencia, identidad, relaciones familiares, estilos de vida y ejemplo de consumo en personas significativas. En este escenario es decisiva la dinámica familiar en tanto se ha



identificado que los consumidores acuden al uso de estas sustancias -entre otros asuntos- como una forma de “sustituir” o afrontar problemáticas derivadas de situaciones como la exclusión, la pérdida de valores, el desempleo y la violencia al interior de sus familias. (Muñoz et al, 2012)

Sumado a lo anterior y al igual que con los usos excesivos de dispositivos tecnológicos, el consumo de SPA en las familias también está asociado, a dificultades en la comunicación y débiles relaciones afectivas. En palabras de González-Pineda, Núñez, Álvarez, et al,

La cohesión familiar surge del vínculo emocional y la autonomía existente entre los miembros de la familia (vínculo emocional, independencia, límites internos y externos, límites generacionales, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, interés y ocio), que prestan atención a las necesidades de apoyo y estimulación, que facilitan los recursos necesarios para el desarrollo efectivo de tales comportamientos. Algo que parece tener mucha fuerza como dimensión a transmitir es que la comunicación familiar positiva favorece la cohesión y la adaptabilidad de la familia. Pero, existen estudios que indican que los diferentes tipos de funcionamiento familiar atravesados por conflictos y mala gestión de emociones inciden significativamente sobre el desarrollo y desajuste emocional de sus integrantes, por lo que muchos buscan en externos (sustancias

psicoactivas) una forma de resolver dichas carencias. (2003, p. 473)

Ahora bien, las relaciones familiares inciden no solo en la génesis de la pauta adictiva, sino también en el mantenimiento y en el proceso de recuperación de la misma. La familia, al constituirse como primer sistema significativo, genera una retroalimentación continua entre sus miembros, donde cada uno influye y es influido por los demás. Por esto puede afirmarse que consumidor y familia entretajan redes significativas en busca de una organización y un funcionamiento, a partir de lo cual se generan matrices identitarias o versiones del colectivo. (Pedrosa et al, 2020)

Para algunos autores todos los miembros de la familia son “coautores” o víctimas de juegos relacionales que favorecen las versiones de sí mismos en las que pareciera que los problemas socioemocionales son invisibles (Orth y Morè, 2008); sin embargo, es importante señalar que la situación del consumo puede ser negada por la familia e incluso sus miembros pueden desconocer la forma en que las dinámicas familiares influyen en esta situación, perpetuando las distancias y derivando en conductas dependientes de (...). Así, en los sistemas familiares existe un desorden, todas las familias atraviesan crisis; no obstante, en aquellas donde existe mayor desestructuración, desorganización y desequilibrio existe una mayor tendencia al uso de sustitutos emocionales como el consumo de sustancias en uno o varios de sus miembros. (Pedrosa et al, 2020)

De esta manera, se reconoce que si bien las familias pueden ser un factor de riesgo frente al



consumo, especialmente aquellas en las que se dan situaciones como un progenitor sobreinvolucrado y otro ausente, una relación simbiótica con la madre o una transmisión intergeneracional traumática, también pueden ser un factor de protección donde su pueden suplir las necesidades más concretas de formación, interacción, acompañamiento, cohesión, entrega afectiva, complementariedad, las cuales están directamente relacionadas con la adquisición de factores protectores (capacidades, habilidades- competencias) que permita a sus integrantes protegerse de la incursión en fenómenos como el uso y/o abuso de sustancias psicoactivas para “compensar faltas”, por lo que no cabe duda que el sistema familiar es un espacio idóneo para asumir la tarea preventiva de un objeto social tan complejo como las SPA. (Pedrosa et al, 2020)

2.3 Incremento en la tenencia de mascotas en las familias

En el marco de estas reflexiones, la tenencia de mascotas en las familias es otro fenómeno que se viene estudiando para comprender cuál es su rol dentro de las dinámicas familiares y si estos seres pueden considerarse un sustituto socioemocional en casos de conflictos o rupturas familiares. Frente a esto es necesario nombrar que, aunque no hay un consenso en investigaciones sobre a esta perspectiva, sí hay

estudios que sostienen que en el marco de los procesos de acompañamiento familiar es necesario considerar el rol particular de los animales de compañía en sus dinámicas pues, esto puede orientar a valorar aspectos diferenciales de esta relación interespecies, en vez de la idea de superposición con relaciones humanas.

De acuerdo con Diaz y Olarte (2020), la identificación y el reconocimiento de las características particulares de la relación que las familias tienen con sus animales de compañía puede ayudar, en principio, a entender las formas en que estas se relacionan. Aunque las actitudes hacia los animales se han modificado en alguna medida en los últimos años, los custodios usualmente intentan justificar sus interacciones y afectividad hacia los animales de compañía a partir de aspectos como la soledad o el acto de darles una mejor calidad de vida. Esto es, la relación entre las familias y los animales como los perros y los gatos, más que ser el resultado de condiciones patológicas, son conductas desarrolladas dentro de un vínculo significativo con un valor intrínseco y enriquecen la calidad de vida de ambos seres. “La consideración en las familias de sus mascotas como hijos no implica una sustitución, más bien, esto se relaciona con actos de bienestar y afecto” que también es necesario seguir estudiando estas implicaciones (Diaz y Olarte, 2020, p. 11).

Reflexiones

Las dinámicas familiares contemporáneas en Medellín y en el país se encuentran atravesadas por tensiones estructurales que exceden lo privado y se inscriben en transformaciones económicas, culturales y tecnológicas que reconfiguran la vida cotidiana. La crisis de conexión humana y socioemocional, analizadas por distintos autores, se intensifica cuando se observa a la luz de un fenómeno que aparece con fuerza en el contexto urbano: la creciente presión del tiempo productivo sobre el tiempo para compartir en familias. Hoy, la relación tiempo-trabajo se ha convertido en uno de los factores que más distorsionan la convivencia familiar, ya que los ritmos acelerados, la autoexplotación y la búsqueda permanente de rendimiento reducen la capacidad de presencia, disponibilidad emocional y acompañamiento entre los integrantes de las familias. Lo que antes eran espacios de encuentro cotidiano, hoy se ven reducidos por jornadas extendidas y tiempos de ocio dedicados a las tecnologías.

Esta situación debe estar en el centro de reflexiones en Medellín debido a la transformación de su vocación económica. El tránsito de una ciudad industrial, con tiempos laborales más delimitados, hacia una ciudad centrada en los servicios, la innovación y la economía digital produce nuevas exigencias: flexibilización laboral, disponibilidad constante, trabajos por plataformas y formas de empleo que profundizan la inestabilidad temporal. Si bien estos sectores representan oportunidades

económicas, también generan intensificación del trabajo emocional, cognitivo y relacional, lo que impacta directamente la dinámica familiar y la calidad del tiempo en familia para consolidar o fortalecer vínculos.

El análisis del uso excesivo de tecnologías, el consumo de sustancias psicoactivas y la tenencia de mascotas como sustitutos socioemocionales aporta evidencia de cómo las familias están gestionando esta desconexión y cómo buscan suplir vacíos afectivos y relacionales. Estas situaciones o conductas no pueden leerse únicamente como acciones individuales, sino como respuestas adaptativas a un entorno social que ha desdibujado la experiencia y el valor de lo colectivo, reducido el encuentro cara a cara y debilitado el tejido social. En ese sentido, fenómenos como la tecnointerferencia, el aislamiento, la soledad y la búsqueda de compensadores afectivos emergen como síntomas de una reorganización profunda de lo familiar en un contexto de sobrecarga emocional y escasez de tiempo disponible para “estar juntos”.

Frente a este panorama, la familia continúa siendo un espacio ambivalente: capaz de generar cohesión, afecto y acompañamiento, pero también escenario de tensiones, violencias y deterioro emocional. Por ello, es fundamental comprender que la problemática no radica únicamente en las familias sino en el entorno



social, económico y cultural que moldea sus posibilidades de bienestar.

En síntesis, temas como la salud mental, la educación socioemocional, el fortalecimiento de capacidades y el bienestar integral han ganado una creciente centralidad en las acciones de entidades públicas, privadas y comunitarias en los diferentes niveles territoriales. En Medellín se vienen adelantando estrategias de

acompañamiento a las Familias desde los Centros Integrales para la Familia de la Secretaría de Inclusión Social y Familia, Medellín Te Quiere Saludable, Estilos de Vida Saludables y Escuchaderos de la Secretaría de Salud, Tejiendo hogares, Familias Fuertes y Resilientes, entre otras acciones que buscan generar un clima favorable al interior de las familias y de éstas con su entorno.

Recomendaciones

Teniendo en cuenta lo que hasta aquí se ha expuesto en el documento, se relacionan algunas recomendaciones de cara a la toma de decisiones de los diferentes actores que trabajan con y para las familias.

1. Es necesario fortalecer las capacidades socioemocionales de las familias, teniendo en cuenta los análisis del documento, sería pertinente que las diferentes estrategias de acompañamiento familiar que funcionan en Medellín integren programas permanentes de educación socioemocional, acompañamiento psicosocial basado en modelos relacionales, estrategias para fortalecer la comunicación familiar y recuperar espacios de encuentro cotidiano.
2. Crear estrategias para regular el uso de tecnologías en las familias. Medellín, como Distrito Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación, debe liderar iniciativas como campañas pedagógicas sobre tecnointerferencia y promover acciones

orientadas hacia un uso responsable de dispositivos digitales.

3. Abordar el consumo de sustancias psicoactivas desde una perspectiva de dinámica familiar dado su vínculo con las rupturas emocionales y la cohesión familiar, fortalecer la atención temprana desde instituciones destinadas para esto y promover redes comunitarias de apoyo para prevenir sustitutos efectivos que resultan ser problemáticos.
4. Y, finalmente, integrar el fenómeno de las mascotas en la comprensión de las dinámicas familiares, no tanto como sustituto, sino como parte de la configuración socioemocional de las familias. Incluir esta dimensión (relación familias-animales de compañía en programas de acompañamiento familiar) y reconocer su papel en la construcción de bienestar emocional, con la salvedad de que

hay casos en los que posiblemente si haya una instrumentalización de estos seres.

Referencias

- Asensio Chico, L. Díaz Maldonado, y L. Garrote Moreno. Enfermedades del siglo XXI. Medicina Familiar y Comunitaria, Centro de Salud Santa Olalla-GAI, Talavera de la Reina, Toledo, España.
<https://www.elsevier.es/es-revista-medicina-familia-semergen-40-articulo-nomofobia-enfermedades-del-siglo-xxi-S113835931830203X>
- CASEL. (2015). CASEL Guide: Effective Social and Emotional Learning Programs—Preschool and Elementary School Edition. Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning.
- Castells, M. (2014). Ángeles y demonios de las grandes ciudades: La metropolización del mundo y el papel de la religión en los problemas sociales urbanos. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Pastoral de las Grandes Ciudades, Arquidiócesis de Barcelona, 20-22 de mayo.
- Cigna. (2018). Loneliness Index 2018. Cigna & Ipsos.
- Díaz Videla, M., & Olarte, M. A. (2020). Companion Dogs as Surrogate Family Members and the Compensation Hypothesis. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 12(1), 15-24.
- Fernando Savater. (2005). en *Ética para Amador*
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona, España: Kairós.
- Goleman, D. (2012). *El cerebro y la inteligencia emocional: nuevos descubrimientos* (1.ª ed.). B de Bolsillo.
- González-Pineda, Julio A., José C. Núñez, Luis Álvarez, et al. 2003. "Adaptabilidad y cohesión familiar, implicación parental en conductas autorregulatorias, autoconcepto del estudiante y rendimiento académico". *Psicothema* 15, n.º 3: 471-477. Oviedo: Universidad de Oviedo. <http://repository.upb.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/1328/1/INFORME%20FINAL.pdf> (20 de enero del 2014).
- Losada, A. V. (2015). *Familia y psicología*. Buenos Aires: Dunken
- Manfred Max-Neef. (1981). *Desarrollo a escala humana*. [Editorial].

Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396.

McDaniel, B. T. y Coyne, S. M. (2016). Technology interference in the parenting of young children: Implications for mothers' perceptions of coparenting. *The Social Science Journal*, 53(4), 435-443.
<https://doi.org/10.1016/j.soscij.2016.04.010>

Muñoz Astudillo, María Nelcy, Gallego Cortés, Carolina, Wartski Patiño, Clara Inés, & Álvarez Sierra, Luz Elena. (2012). Familia y consumo de sustancias psicoactivas: una búsqueda de lo ausente. *Index de Enfermería*, 21(3), 136-140. <https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962012000200006>

Pedroza., D, Taborda., D y Varela., J. (2020). Consumo de sustancias psicoactivas desde la perspectiva de la terapia familiar. En *Revista Poiésis* N°39, junio-diciembre, 2020. Universidad Católica Luis Amigó.
https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65454303/Poiesis_No_39-libre.pdf?1610995292=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DPoiesis_No_39_2020.pdf&Expires=1764098677&Signature=DsO0HgYktJk~t1pAMO13PGHH4WxNx2KuoBiph58rq7c92izPneFKMB1bh5eTu-lWnMUjoUlxE~Zntk7MXe9h7-dZhXgcJd8TYcBYL9vQhPkk9LISYLzwp~0F9yt285wl9llZFMDfYtcnRzx-

[rU349CJ5kQwmiqCUz2nP4O4Ng3tMhiOe7YZjisc7XKGqHEIxDnCZSog6QQAn1nidxjiVjM-twmEgflcBlfEQc9eS~nyflt2JV0kUDXqo1Q8OdnHF9SiFrCq3l91roAB~1UZ9TaciPv~HqYtn14Btilc4TrtfySatjqkIM~X80pAziDRbR2cL3yynEzdep48mQ6Ew_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA#page=53](https://doi.org/10.1016/j.soscij.2016.04.010)

Quintero., I. (2025). Aprendizaje socioemocional, familia y mediación cultural: Estudio de caso del programa "Al calor de las palabras" en la ciudad de Medellín.

Rodríguez Sas, O. y Estrada, L.C. (2019). Comunicación familiar en la era del vacío: nuevas patologías asociadas al uso problemático del móvil. *Revista de Psicología*, 18(2), 105-123. doi: 10.24215/2422572Xe040

Romero, G., Martínez, V. G., Payró, M. P., y Hervás-Gómez, C. (2023). Revisión sistemática sobre tecnoestrés docente. Un reto clave para mejorar el desarrollo profesional de los profesores del futuro. In Hervás-Gómez, C., de la Cruz-Campos, J. C., Rubio, I. M., y de los Ángeles Domínguez-González, M. (Eds.). *Innovación y mejora en la educación*. (pp. 25–44). Dykinson.
<https://doi.org/10.2307/jj.1866736.5>

Sánchez, G., Aguirre, M., Solano, N. y Viveros, E.
(2015). Sobre la dinámica familiar.

Revisión documental. Cultura, Educación
y Sociedad, 6(2), 117-138.